



## **II Jornadas de Investigación en Humanidades**

**30, 31 de agosto y 1 de septiembre 2007**

**Universidad Nacional del Sur  
Departamento de Humanidades  
Bahía Blanca, Argentina**

### **Auspiciantes:**

**Fundación Ezequiel  
Martínez Estrada**

**Cátedra Libre de  
Derechos Humanos del  
Departamento de  
Humanidades de la  
Universidad Nacional  
del Sur**

## La fotografía como documento histórico: un estudio de caso

María Jorgelina Ivars

Universidad Nacional del Sur

mivars@uns.edu.ar - marivars@yahoo.com.ar

Este trabajo se inscribe en el marco del PGI “El problema de la propiedad de la tierra y los pueblos originarios” subsidiado por la Secretaría General de Ciencia y Tecnología de la UNS y que dirige la Dra. María Mercedes González Coll. Mi tarea dentro del mismo consiste en el relevamiento y contextualización de las imágenes fotográficas en el fondo existente en el Archivo de las Misiones Salesianas de Bahía Blanca. Dentro del caudal de documentación que posee se encuentra la primera edición (1915) de *Los Shelknam; indígenas de la Tierra del Fuego* del Padre José María Beauvoir. Entre las fotos reproducidas en dicho texto vemos, ocupando una misma página, dos que testimonian exposiciones de indígenas patagónicos en Europa. La primera muestra a un grupo de ellos exhibidos en la Exposición Universal de París en 1889 y la segunda, a otro grupo que acompañó al misionero salesiano autor del libro a la Exposición Colombina de Génova, con motivo de conmemorarse el 4º Centenario del descubrimiento de América.

El análisis de dichos textos fotográficos, como construcciones de la realidad, se centra en considerar que tanto en sus características formales como en su contenido, constituyen un aporte esclarecedor al estudio de la visión que sobre el indígena se tenía entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, en sí mismas y como acompañamiento a una obra de carácter etnográfico - antropológico.

### 1. El autor y la obra

El padre José María Beauvoir llegó a América en diciembre de 1878 con la cuarta expedición salesiana. Su finalidad era poner en práctica el plan evangelizador salesiano elaborado por Don Bosco y basado en un estudio teórico previo realizado por el mismo fundador de la congregación y que se constituyó en la herramienta en que se sustentaron las estrategias misioneras de sus sacerdotes.

Luego de una breve estadía en Uruguay, se trasladó a la Argentina en donde permaneció desempeñando tareas docentes y pastorales. En 1881 viajó a la Patagonia y estableció un fuerte vínculo de colaboración en la creación y organización de las misiones con el Padre José Fagnano quien, al poco tiempo, fue nombrado por el papa León XIII a cargo de la Prefectura Apostólica de

la Patagonia Meridional, Tierra del Fuego y las Islas Malvinas. Desde 1882, Beauvoir se abocó a la evangelización en la Patagonia.

Sin embargo, no será sino hasta 1891 y luego de realizar numerosas y largas excusiones con el Padre Domenico Melanesio, de incorporarse como capellán del ejército en la Campaña a los Andes al mando del Gral. Villegas y de recorrer la extensa Gobernación de Santa Cruz desarrollando su labor misionera, que se dedicará a la causa fueguina. Fue en ese año en donde comenzó a trabajar en estrecha relación con el padre Fagnano. Este último le encomendó la fundación de la segunda misión fueguina<sup>1</sup>, la de Nuestra Señora de La Candelaria, en la Isla Grande con el permiso de las autoridades nacionales. Esta surgió para acoger a los Shelknam, etnia amenazada por las empresas ganaderas que avanzaban sobre esas las tierras con el consentimiento del gobierno argentino que no tenía en cuenta la ocupación previa de las mismas.<sup>2</sup> Beauvoir permanecerá allí hasta 1896, cuando sea reemplazado en la dirección por el Padre Fortunato Griffa.

A partir de ese momento, alternó su actividad entre la catequesis en la Casa Salesiana de Punta Arenas y el trabajo etnográfico y lingüístico que le permitió realizar el permanente contacto con los indígenas de la región. Posteriormente reanudó su labor misionera, hasta 1926, cuando la misma concluye debido al deterioro de La Candelaria y su transformación en Escuela Agrotécnica. Beauvoir fallece en Buenos Aires en 1930, luego de una larga enfermedad.

El libro que nos ocupa constituye la tercera publicación del sacerdote salesiano, aparecida en Buenos Aires en 1915<sup>3</sup>, momento en el cual había retomado su tarea evangelizadora en Santa Cruz. Como lo indica el subtítulo, se ocupa de documentar las “tradiciones, costumbres y lengua de los onas” de forma estructurada y exhaustiva y su constituye un valioso aporte para el conocimiento del patrimonio indígena de Tierra del Fuego en la época en que Beauvoir advertía su deculturación. Se debe tener presente que su aproximación no era científica, puesto que estaba dirigida exclusivamente a la evangelización y a dar cuenta de sus avances y que –como otros salesianos que también realizaron trabajos de carácter etnográfico, antropológico y geográfico, vg. el Padre Domenico Milaneseo y el Padre Alberto Maria de Agostini- no contaba con preparación académica, pero sí con la inestimable ventaja de haber vivenciado lo que volcó y sistematizó en dicha obra.

## 2. Las fotografías

Cabe aclarar que el estudio de las poblaciones indígenas y de los contactos que la cultura hegemónica ha establecido con las mismas a través de textos fotográficos constituye un campo inexplorado en nuestro medio, pese al impulso que en los últimos años han cobrado los abordajes a esta fuente documental desde diversas temáticas.

La obra José María Beauvoir se halla profusamente “ilustrada” con fotografías que testimonian diversas características de los indígenas patagónico-fueguinos como de las actividades realizadas por los misioneros en el territorio austral, lo cual pone de relieve su interés por documentar en imágenes los avances –“esto eran”, “esto son”- de su tarea evangelizadora y “civilizadora”.

Las que aquí se analizarán se presentan bajo el subtítulo “Exposiciones de Indígenas Fueguino – Patagones en Europa” se ubican en una secuencia vertical y ocupando la totalidad de una página –a continuación de la presentación de la “Primera parte: Tierra del Fuego – Nociones étnicas” (¿quizá para predisponer mejor al lector profano respecto de la tarea llevada a cabo por las misiones y más concretamente por el Padre Beauvoir?) y con inscripciones explicativas que también patentizan el evidente contraste que manifiestan por sí mismas.

Con respecto a la autoría de las fotos sabemos que, al menos la que corresponde a la Exposición Colombina, fue realizada por el mismo misionero salesiano y el original se encuentra disponible en el Archivo de las Misiones. En cuanto a la de la Exposición de París, no ha sido posible establecerla aún, como así tampoco saber cómo se accedió a ella. Ambas, son representativas de una tradición arraigada desde la segunda mitad del siglo XIX: fotografiar seres humanos, en este caso, “exóticos”, diferentes de la cultura eurocéntrica, bajo cuya mirada en la modernidad todo era analizado y juzgado. Sin embargo, las fotografías de indígenas difieren notoriamente de los retratos de los miembros de la sociedad global. En dichas imágenes, los fotógrafos olvidan –como se verá - las puestas en escena tradicionales para el retrato de esa época, y se apartan de lo que Gonzalo Leiva llama códigos de decencia y de buena presentación que realzan la jerarquía y dignidad del retratado.<sup>4</sup>

### 1.1 Maurice Maitre<sup>5</sup> y un grupo de indígenas fueguinos en la Exposición Universal de París de 1889 o “el domador y sus fieras”

Si no fuera por el contexto en que se hallan insertas y por el epígrafe explicativo que esta imagen posee al pie, tal vez podríamos decir que efectivamente es una escena de circo. En el límite izquierdo del encuadre, Maurice Maitre de tres cuartos de perfil, sosteniendo una varilla o ¿probablemente el látigo con el que el domador amansa a sus fieras?, ¡faltaron leones o elefantes..! Está mirándonos y parece satisfecho de exhibir a estos “salvajes” que ha capturado en “el último confín de la tierra”, sin identidad étnica – la inscripción dice “indígenas fueguino –patagones”- ni individual, pero que por su atavío –pieles de guanaco- bien podemos reconocer como shelknam. Equilibrando la composición sobre el límite derecho, un indígena también de pie. Desgreñados, sucios, harapientos, amontonados en un discurso fotográfico que si algo acentúa es precisamente su

falta de dignidad humana, y que es congruente con el discurso verbal hegemónico del siglo XIX que los consideraba un símbolo del atraso y la barbarie que aún rondaban aquellos territorios australes.



Imaginemos la impresión que causarían en los visitantes a la Exposición Universal y la idea que podrían formarse de estas tierras que recientemente se incorporaban al control del gobierno argentino, si se tiene en cuenta que éste evento era un escaparate donde los estados nacionales exhibían su poder político, comercial y creativo -¿cómo nos dejaría parados?- y que al mismo tiempo, se instituyeron en un medio para prestigiar a la nación organizadora: “nosotros entramos en el cauce del progreso indefinido, construimos la Torre Eiffel!, ellos, miren cómo están todavía...” Debajo de la foto leemos: “Indígenas fueguinos llevados a la Exposición de París de 1889, expuestos en una jaula como antropófagos. Once habían sido robados en Bahía San Felipe de Tierra del Fuego, dos murieron en viaje, dos poco después de llegados. Uno se escapó, otros dos murieron volviendo a su Tierra. Cuatro solos llegaron a la Misión Salesiana después de un año de esclavitud en París”. Una de las tantas versiones que se han escrito sobre el asunto dice que para exagerar aún más el salvajismo y convertirlo en espectáculo, no les dieron de comer por varios días y cuando los curiosos visitantes los fueron a ver les tiraron trozos de carne cruda, sobre la cual, obviamente, se lanzaron los indígenas desesperados.<sup>6</sup>

El destino quiso que el padre Beauvoir, quien había ido a Francia a visitar a su familia, se dé una vuelta por la Exposición Universal. Indignado luego de ver la escena, se dirigió a la Embajada de Chile, puesto que la orden tenía su base cerca de Punta Arenas, e hizo la correspondiente denuncia. Por su parte, la Embajada denunció el hecho ante el Ministerio de Relaciones Exteriores francés, después de lo cual el captor huyó a Bélgica. Los indios también escaparon. ¿Y el gobierno argentino? Ni se dio por enterado del asunto. Por razones obvias, lo que menos le preocupaba era controlar estos atropellos, como tampoco, curiosamente, cuidar su imagen.

## 1.2 José María Beauvoir con un grupo de indígenas fueguino –patagones en la Exposición Colombina<sup>7</sup> de 1892 o “un padre y sus criaturas”

“Si la primera (de París) de estas exposiciones fue forzada porque alevosa, la segunda (de Génova) fue completamente gustosa porque voluntaria”. Así evoca, lapidaria, ambos acontecimientos la inscripción que separa una de otra imagen. Esta otra, documenta un evento importante para las misiones salesianas como fue la Exposición de las Misiones Católicas Americanas que se celebró en Génova –tierra natal de Cristóbal Colón- en agosto de 1892. A la misma acudieron el Vicario Apostólico de la Patagonia, Monseñor Cagliari, el Padre Domenico Milanese, el Padre José María Beauvoir, las Madres Superiores de las Casas de la Patagonia, Buenos Aires y Rosario junto con representantes de las etnias mapuche, shelknam y alacalufe. El padre Beauvoir se encargó de representar a las misiones salesianas en Tierra del Fuego, tal como aparece en la fotografía insertada en su libro. Menos patética, menos grosera, pero innegablemente una herramienta de propaganda de sus tareas apostólicas. En diciembre de 1892, así relataba el acontecimiento el Boletín Salesiano:

En la mañana del 21 de agosto tuvo lugar en la exposición de Génova la inauguración del departamento constuido por el R. P. José Beauvoir [...]. Tal departamento es un pintoresco terreno adornado con variedad de plantas, diversas cabañas que representan fielmente las usadas por los Indios Americanos [sic.] y una laguna llena de peces para entretenimiento de los hijos de las pampas de la Patagonia oriental y de las selvas de la Tierra del Fuego, que el R.P. Beauvoir ha traído consigo, para dar a conocer mejor la necesidad de proteger la civilización de tan desgraciada gente.<sup>8</sup>

Un poco desplazado del centro de la composición se encuentra el sacerdote, con una mirada bondadosa, sentado al pie de la choza construida para la ocasión e integrado en un grupo de indígenas –en este caso shelknam y mapuche, identificados por sus vestimentas- con una postura más digna y respetuosa pero que no se aparta del exotismo manifiesto en la imagen anterior. Es interesante el epígrafe explicativo, que no sólo resalta la procedencia geográfica sino también el estado de ánimo con que los indios regresaron a sus tierras. El presidente de la exposición, Sr. Capellini, dejó claro en su discurso que no eran expuestos para satisfacer la curiosidad de la gente (no principalmente, pero seguro la provocarían igual) –en clara alusión a la Exposición parisina- sino para que se constituyan en testimonio de la “empresa nobilísima que comenzada por el inmortal Colón, en cuatro siglos, no ha cesado de continuar con ardoroso empeño la Iglesia de Cristo”.<sup>9</sup> Sería inapropiado juzgar estas palabras con un punto de vista que no imperaba en la

época, puesto que debió mediar un siglo para que el Sumo Pontífice –Juan Pablo II- pidiera perdón por la complicidad de la Iglesia Católica durante la dominación española en la eliminación de millones de indígenas.



Sin embargo, sabido es que la visión alternativa a la imperante en el siglo XIX y que Don Bosco inculcó a sus seguidores sostenía, en un discurso exculpatorio, que si bien los indígenas tenían características muy salvajes, por su misma naturaleza y por los tratos que recibieron durante siglos, podían ser redimidos de la influencia del demonio que los hacía proclives a la idolatría y los apartaba de la fe cristiana.<sup>10</sup>

Lejos de juzgar los aciertos y los errores de los misioneros, el evidente carácter propagandístico de la exposición, cuyo testimonio gráfico se reproduce en la meritoria obra de Beauvoir, pone de relieve la violencia simbólica a la que fueron sometidas las culturas indígenas, puesto que encubre el avance del proceso de deculturación que aquellos habían llevado a cabo, aunque con buenas intenciones, tanto en el plano material como en el espiritual. La realidad es que poco quedaba ya de la cultura original de los indígenas fueguinos –precisamente uno de los objetivos del libro es salvar su lengua- y que el abrupto cambio de vida al que fueron conducidos por los misioneros lejos de “redimirlos” aceleró involuntariamente el proceso pérdida de sus características.

#### A modo de conclusión

En estas representaciones de la cultura dominante – la laica y la católica- está ausente, obvio, la otra, la de los indígenas y lo difícil que resultaría reconstruir desde su mirada la impresión de ser expuestos como curiosidad ante el mundo. A lo chocantes que nos pueden resultar ambas fotografías por sí mismas, se suma, en el caso de la que testimonia la exposición de Génova, el hecho de que haya sido en la tierra natal de Colón, con cuya llegada a América, se recordaba y se recuerda hoy para los pueblos originarios el último día de su libertad.

Asimismo, y teniendo en cuenta el medio en que se encuentran insertadas son un claro ejemplo de la utilización ideológica de la imagen. Su presentación contrapuesta opera como refuerzo de la tarea inestimable que, en este caso, el Padre Beauvoir llevó a cabo en Tierra del Fuego, enfrentándose al poder político que pretendía reservar para uso fiscal las tierras en donde se hallaba anclada su misión y al económico de los estancieros.

---

<sup>1</sup> La primera misión salesiana en la que se empleó el modelo de las reducciones fue la fueguina de San Rafael Arcángel en la Isla Dawson. A diferencia de la misión ambulante de la Patagonia tenía la desventaja de que es cara y de difícil mantenimiento pero poseía la ventaja de que al tener a la población nativa en forma constante, las posibilidades de avanzar en la evangelización eran más rápidas.

<sup>2</sup> Cfr. Luisa Vetri, “Un acercamiento profundo al mundo de los Selk’nam”. Estudio preliminar de *Aborígenes de la Patagonia; los onas: tradiciones, costumbres y lengua*, de José María Beauvoir, Buenos Aires, Continente, 2005, p. 18.

<sup>3</sup> En 1900 la Escuela Tipográfica Salesiana de Buenos Aires editó *Pequeño diccionario del idioma fueguino –ona* y en 1907 la Tipografía Salesiana de Turín publicó el *Piccolo album di ritratti di indigeni Fueghini e Patagoni e di varie vedute delle Missioni salesiane della Patagonia meridionale e della Terra del Fuoco*. En 1921 apareció la cuarta y última publicación de Beauvoir: *Leyendas Shelknam*, editado en Puerto Deseado. Cfr. op. cit., p. 20.

<sup>4</sup> Cit. por Alonso Azócar Avendaño, *Fotografía proindigenista; el discurso de Gustavo Milet sobre los mapuches*, Temuco, Universidad de la Frontera, 2005, p. 31.

<sup>5</sup> Capitán del buque ballenero francés que transportó los indios a Francia. Cfr. Jorge Fondebrider, *Versiones de la Patagonia: 1520 – 1900*, Buenos Aires, Emecé, 2003, p. 376.

<sup>6</sup> Loc. cit.

<sup>7</sup> Cabe aclarar que el epígrafe dice “colombiana”. José María Beauvoir, *Los Shelknam, indígenas de la Tierra del Fuego; sus tradiciones, costumbres y lengua*, Buenos Aires, Compañía General de Fósforos, 1915, p. 15.

<sup>8</sup> *Boletín Salesiano*, Año VII, N° 12, diciembre de 1892, p. 180.

<sup>9</sup> Loc. cit.

<sup>10</sup> Cfr. Luisa Vetri, op. cit, p. 12.